

Q U E T Z A L C O A T L

LOS DOS TEMPLOS QUE SUCESIVAMENTE TUVO EN CHOLULA, ESTADO DE PUEBLA

Por R. J. CEBALLOS NOVELO, leído en el
Primer Congreso Nacional de Historia, efectuado
en Oaxaca, en noviembre de 1933.

Concepto general.—La ciudad de Cholula es una de las más antiguas de México. Su riquísimo acervo mitológico y legendario se remonta a las épocas en que los primeros pobladores de la Mesa Central aportaron las manifestaciones incipientes de su cultura. En su suelo tuvieron asiento pueblos de origen y civilización distintos, que en el curso de los siglos alcanzaron por sí mismos o al fundirse, diversos grados de evolución.

Después de esa época y cuando las vicisitudes porque atraviesa la ciudad se precisan en el vasto horizonte de la Historia, todavía Cholula sobrevive a las urbes famosas de Tula y Teotihuacán, viendo surgir, sin mengua alguna de su ancestral prestigio religioso, las más populosas ciudades de entonces: Tlaxcala y Huexotzinco, entre otras, así como al poderoso Imperio Azteca, y hallándose aún en el apogeo de su grandeza como centro del culto más extendido de Anáhuac, contempla atónita la caída de sus dioses, que las huestes españolas sustituyen, en sus mismos templos, con deidades del catolicismo.

Casi todos los cronistas primitivos de Nueva España hacen mención del templo piramidal o principal dedicado a Quetzalcóatl en Cholula, templo que en algunos documentos es llamado también "Cerro hecho a mano", por ser ese el aspecto que presentaba a la vista de los primeros españoles que le citan y describen. Pocos son, sin embargo, los que se refieren al otro teocalli, posteriormente dedicado al culto de aquel misterioso sacerdote e incendiado por los castellanos en la memorable matanza que Cortés hizo en Cholula, como castigo de la traición que allí se fraguaba en su contra.

Vamos ahora a consignar todas las noticias de que disponemos relativas a los dos templos de Quetzalcóatl a que antes aludimos, con objeto de concluir si realmente existieron en Cholula dos teocallis dedi-

cados a aquel sacerdote. Para ello tendremos en cuenta no sólo lo que consignan los cronistas, sino también las aportaciones de la Arqueología, disciplina que hace posible actualmente el conocimiento de varios caracteres de las culturas prehispánicas que en el siglo XIX apenas habían comenzado a vislumbrarse. Pero antes de abordar el tema expondremos brevemente el pasado legendario e histórico de Cholula, haciendo hincapié en sus principales templos.

Cholula. Elementos culturales de su población.—Según las versiones más autorizadas, la región estuvo en un principio ocupada por un pueblo de talla corpulenta, cuyo origen era desconocido (probablemente "de cultura arcaica"). Los náhoas que llegaron más tarde a las márgenes del río Atoyac y se extendieron hacia las llanuras en donde mucho después se erigieron las ciudades de Tlaxcala, Huexotzingo y Cholula, consignaron en sus leyendas que aquel pueblo desconocido desapareció con los cataclismos, o bien, según otros relatos, como consecuencia de las luchas encarnizadas que sostuvieron contra él los ulmecas, xicalancas y otros.

Cuando los conceptos acerca de los antepasados se precisaron, un mito atribuyó a Xelhua, de tipo corpulento como sus antecesores, hijo del anciano Iztacmixcóatl y de su esposa Ilancuci, la construcción de Cholula, y a los ulmecas y toltecas, la erección de su gran pirámide.

En último análisis puede afirmarse de acuerdo con las versiones citadas y teniendo en cuenta el estudio comparativo de los monumentos arqueológicos de la región de Cholula, que ésta estuvo primero habitada por el pueblo cuya cultura se reconoce como "arcaica", cultura que al evolucionar y fundirse con la náhoa y olmeca, constituyó la de la gran familia etnográfica llamada *Tolteca*.

Los toltecas. Sus mitos. Sus leyendas.—Gran parte del pasado de este pueblo es tradicional o legendario, exceptuando las noticias de un valor más real que aparecen en los pocos documentos considerados como auténticos que se conservan, y entre los cuales se citan especialmente los *Anales de Cuauhtitlán*, códice que revela el verdadero sentido de las versiones legendarias en las que figura el misterioso sacerdote Quetzalcóatl.

En la vida del pueblo tolteca, el factor religioso es uno de los que más influyen en su evolución intelectual y sobre todo en su organización política. De ahí que habiendo estado constituido, en una época, por la fusión de elementos culturales de naturaleza distinta o en grados diferentes de evolución, es de suponerse que en el curso de su desarrollo, algunos de los grupos componentes alcanzara sobre los otros mayor predominio y tratara de imponerles las modalidades de sus creencias religiosas, haciendo surgir disensiones que sólo se solucionaban mediante guerras de exterminio o con la huída del grupo más débil hacia otras regiones.

Quetzalcóatl es el héroe deificado que, como se sabe, figura con relieve extraordinario en las creencias del pueblo tolteca. Alrededor de su vida se forjan leyendas maravillosas en las que se consignan como hechos principales que fué hijo de Iztacmixcóatl y de Chimalma y que en cierta ocasión por haber provocado *el enojo de uno de los principales dioses, tuvo que abandonar el país*. En su camino, relata la leyenda, se detiene corto tiempo en Cholula, donde se dedica un templo a su culto. Prosiguiendo su viaje, llega al Golfo de México, se despide de sus prosélitos, ofreciéndoles volver, y se embarca en un esquife encantado formado de pieles de serpientes, y parte con destino a la ciudad fabulosa de Tlapalan.

De lo expuesto hasta aquí, se deduce no sólo que Cholula es uno de los lugares que se relacionan íntimamente con varios aspectos legendarios de los toltecas, sino que estando Quetzalcóatl identificado estrechamente a este pueblo como símbolo de sus vicisitudes, Cholula se caracteriza como el último emporio que marca la decadencia cultural de dicho pueblo.

Los otros centros de importancia, toltecas, fueron Tula y Teotihuacán, que florecieron como Cholula, probablemente, en las primeras centurias de la Era Cristiana, hasta el siglo VII, pues ya en la octava o novena se hace notar su desorganización y decadencia.

Parece que durante varios siglos después de esa época, aquellos centros siguieron poco poblados. Es hacia fines del siglo XI, o principios del XII, que llega al Valle de México una numerosa corriente de inmigrantes náhoas, que por tener una cultura poco desarrollada se les llama *chichimecas*. Su asiento es Tenayuca. Y como numerosos descendientes de los antiguos toltecas vivían todavía en algunos lugares del Valle de México como Culhuacán (Distrito Federal) y otros, se mezclan con los chichimecas y les transmiten sus conocimientos. Nuevos grupos de inmigrantes llegan después y mezclan también su sangre y su cultura con unos y otros, dando origen al pueblo *acolhua*, cuyo centro principal radica en Texcoco.

Otra rama migratoria náhoa de las que llegan es la *teochichimeca*, con marcada influencia tolteca en sus creencias. Funda las ciudades de Tlaxcala, Huexotzinco, Calpan y demás y vuelve a poblar Cholula.

En virtud de dicha influencia los nuevos pobladores continúan rindiendo culto preferente a Quetzalcóatl. Sólo que, mientras para Cholula aquel héroe deificado es según se ha dicho hijo de Iztacmixcóatl y de Chimalma, para las leyendas tlaxcaltecas lo es de *Mixcóatl Camaxtli* y de *Cohuatlicue*.

Templos de Cholula.—Hemos anotado en líneas anteriores que las versiones tradicionales y legendarias de los pueblos que llegaron al país, atribuyen a los olmecas y toltecas la erección en Cholula de una torre elevadísima de *forma cónica*. En forma geométrica análoga aparece re-

presentada dicha construcción en el códice llamado *de Cholula* que forma parte de la importante colección de documentos que perteneció a Boturini, y que se halla actualmente en el Museo Nacional de Arqueología. Figura un monte o cerro, con una rampa o camino de ascenso. (Lám. 1.)

Los estudios comparativos de carácter arqueológico efectuados en la región y en otros lugares circunvecinos, demuestran que la comarca estuvo habitada por el pueblo de cultura arcaica. Es de creerse en consecuencia que dicho pueblo haya levantado en aquel sitio el monumento primitivo de que se trata, puesto que en el Valle de México se encuentran vestigios pertenecientes a dicha cultura. Probable es, asimismo, que los olmecas y toltecas hayan hecho más tarde al monumento las ampliaciones sucesivas de que hablan las crónicas, hasta darle las proporciones que llegó a tener.

Se refiere que en el siglo VII, la referida pirámide al cumplirse una profecía de Quetzalcóatl, quedó arruinada, pero que, reedificada en corto tiempo, se le dieron mayores proporciones y recobró su antigua magnificencia. También se dice que después volvió a arruinarse sin causa conocida, lo cual produjo gran terror y desconcierto. Se resolvió entonces dejarla en tal estado.

Según la descripción que hace de esa pirámide, a fines del siglo XVI, el que fuera entonces corregidor de Cholula, Gabriel de Rojas, el monumento tenía en su cima, en la época anterior a la Conquista, un santuario en el que estaba el ídolo llamado *Chiconauh quiauitl* que quiere decir: *el que llueve nueve veces*, porque al llover llaman quiauitl, y al número nueve dicen *chiconahue*. A este ídolo hacían oración cuando carecían de agua y le sacrificaban niños de 6 a 10 años, "que cautivaban o compraban para este efecto, porque éste era su abogado de las lluvias". Actualmente se levanta a orillas de la ciudad, hacia el Sur; presenta el aspecto de un montículo de base irregular, cubierto de matorrales, en cuya cima se eleva la iglesia de la Virgen de los Remedios. (Lám. 2.)

La pirámide ha sido estudiada por varios arqueólogos, y a últimas fechas la Dirección de Arqueología del Departamento de Monumentos ha estado efectuando en ella una serie de exploraciones, en las que se han descubierto varios aspectos arquitectónicos. De continuarse los trabajos pronto será posible la reconstrucción arquitectónica de su estructura total.

La gran pirámide de Cholula es llamada en las crónicas y otros documentos *pirámide principal* o *cerro hecho a mano*; pero nosotros, en el curso de este estudio para mayor claridad la denominaremos *Primer templo de Quetzalcóatl*, con objeto de distinguirlo de otro, el *Segundo*, que estuvo consagrado al culto de la misma deidad en dicha urbe, y al cual no aluden los cronistas primitivos, o si se refieren a él, lo hacen en forma muy vaga, por lo que los más distinguidos historiadores modernos

Eni can angela dhaso dhalagayilomet h'is cu clu tal
 mayada ya ma m'ogol o t'ym d'la can la in la y n no ca so t'ym nj
 tel la t'ym y n can o no h'el ta ca y t' h'ol que yo parmin o no m' hui
 hua y o ghuam y a y am la can o narni to h'el catras ya e no e (P' d' n
 cani man pa tel que a p' o h' h' g'ua y no hui yan l' que p'
 y Ho que nahuaguc y hui catras h'el i' g'ua que d' d' s' tote o t' y in a la q'
 qui mo y o sa t' h' y tota t' y in hua n' p' i' p' i' l' t' y n' m' o r' d' i' g' e que m' o y u
 t' y uo se h'el h'el ca y n' h' ca go o n' i' t' y uo o hua l' la que n' o n' g' i' go
 co tal se ca x' p' e' d' h' h' e' h' u' d' h' g' u' h' n' h' i' ca se qui t' h' e' g' u' s' a' i' n' a
 qui to que y n' h' a' s' i' g' e m' a n' i' y' a' n' t' a' g' u' a' c' h' i' h' u' i' que t' h' e' u' b' y' a' n' o' n' y'
 que t' h' e' n' y' a' t' o' g' u' e' m' a' s' e' m' c' a' t' h' e' l' u' s' y' a' y' m' o' l' h' a' t' e' m' a' t' i' h' a' e' y' a' i'



Lám. 1.—Fragmento del Códice de Cholula.



Lám. 2.—Pirámide principal de Cholula o “cerro hecho a mano.”



Lám. 3.—Convento de San Francisco, Cholula.

no lo mencionan siquiera. El único documento en que se alude a este segundo templo es en la *Relación de Rojas*, citada anteriormente en la que se dice que fué demolido y que sobre sus ruinas se levantó el actual convento de San Francisco. (Lám. 3.)

Además de los templos ya referidos había otros dedicados a distintos ídolos menores. Cortés, en sus *Cartas de Relación*, hace notar este aspecto característico de la ciudad, con sus muchas torres. Hoy sólo existen cerca de la pirámide principal algunos montículos de poca altura.

Los dos templos de Quetzalcóatl.—Bernal Díaz del Castillo, testigo ocular de todo cuanto refiere, en el capítulo LXXXIII de su obra cita "un gran Cu que estaba junto de nuestros aposentos..." (página 241), y en otro pasaje del mismo capítulo (página 251), "el Cu mayor hera de más altor que el de México, puesto que hera muy suntuoso e alto el Cu mexicano, y tenía otros patios para servicio de los Cues. Según entendimos había allí un ídolo muy grande, el nombre de él no me acuerdo, mas entre ellos, se tenía gran devoción y venían de muchas partes a le sacrificar, e a tener como a manera de novenas y le presentaban de las haciendas que tenían". Parece que en estas dos citas el cronista conquistador se refiere sucesivamente al primero y segundo templos de Quetzalcóatl, aunque no con mucha precisión, probablemente por haber escrito lejos del sitio en que presenció los hechos que describe, o bien porque los consignó muchos años después de la Conquista. Fundamos nuestra conjetura, en que al referirse al segundo templo sólo le llama *un gran Cu*, en tanto que al aludir al primero escribe expresamente: *el Cu mayor, hera de más altor que el mexicano...* pues según las dimensiones que de él daremos más adelante, era el más alto de cuantos se construyeron en Anáhuac.

Motolinia (pág. 65) da una idea aproximada de su base y de su altura; calcula que la primera dimensión equivaldría de esquina a esquina a *un buen tiro de ballesta*, y la segunda a algo más. Hace notar en seguida, que ambas medidas habían sido en un principio mucho mayores.

Sahagún sólo menciona el *cerro o monte de Cholula*, construído según él, con el propósito de utilizarlo para defensa.

Las Casas anota solamente que en Cholula los *señores y reyes* comarcanos tenían *sus templos* y junto a ellos sus casas, y más adelante (tom. I, pág. 457) agrega que en Cholula celebraban *diversas fiestas* de las que la más notable tenía efecto el *1º de mayo* de cada año y consistía en ofrecer a Quetzalcóatl rosas y flores. Asimismo, cada cuatro años se le reverenciaba con ayunos *acompañados de autosacrificios*. Las ofrendas "consistían en codornices y conejos y papel y muchos sartales de mazorcas de maíz..."

Son inapreciables las noticias que a fines del siglo XVI reúne en su *Descripción de Cholula*, Gabriel de Rojas. A ello se debe la frecuente mención que de dicho documento hacemos en este estudio.

Entre los escritores del siglo XVII citamos desde luego a Torquemada, quien dice únicamente que la pirámide tenía como perímetro *un buen cuarto de legua*, y a Herrera que se refiere especialmente a hechos que ocurren en el segundo templo sin describirlo.

Otros investigadores, en las centurias siguientes, tuvieron a la mano documentos valiosos que aprovecharon para enriquecer los conocimientos que hasta entonces se tenían, logrando esclarecer no pocos puntos oscuros de la Historia. Entre éstos ocupan lugar distinguido Boturini, Humboldt, Bandelier, Orozco y Berra, Peñafiel y otros.

Boturini asienta que el cerro *era de cuatro pisos de alto* y estaba *compuesto de cuatro terrazas*. Según Humboldt, se formaba de cuatro cuerpos. *En su estado actual no tiene más de 54 metros de elevación perpendicular y 439 de latitud horizontal*.

Si se toma en cuenta que hoy no tiene la altura que tuvo antes, por haber sido rebajada su cima, y que bajo el nivel de su base se descubren otros pisos, a varios metros de profundidad, es de creerse, con todo fundamento, que este cerro debe haber sido de mayores proporciones que las que ofrece la pirámide del Sol de Teotihuacán, cuyas dimensiones son de unos 66 metros de altura por 40,000 metros cuadrados de base.

Bandelier hizo en Cholula, a fines del siglo pasado, algunas exploraciones arqueológicas cuyo resultado publicó en su obra, citada en la bibliografía adjunta, obra que puede considerarse como uno de los trabajos más documentados al respecto hasta ahora conocidos. A continuación sintetizamos sus conclusiones relativas a los dos templos de Quetzalcóatl:

a).—Existen hoy en Cholula—escribe—los mismos vestigios de construcción religiosa de la época prehispánica, citados por Rojas.

b).—El *cerro colosal*, llamado desde el tiempo de Humboldt *pirámide de Cholula*, sobre el que hoy se levanta la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, tiene la apariencia de una colina asimétrica, en forma de cono truncado, descansando en plataformas de alturas diferentes. Está cubierto, en parte, de arboleda. Un camino empedrado conduce a su cima. A lo largo de sus declives los deslaves producidos por las lluvias han descubierto superficies revestidas de estuco. La forma de su base es la de un trapecio, cuya superficie mide 80,934 metros cuadrados.

Su aspecto actual no es el de una pirámide, sino el de una superposición de tres cuerpos diferentes separados entre sí por grandes depresiones que sostienen una colina cónica.

La totalidad de las estructuras es de adobes asentados con barro.

c).—*El templo principal de Cholula a que se refiere Bernal Díaz, como mayor que el de México, que tenía 120 escalones, no era el cerro*

principal, sino el que había desaparecido por entonces, según sabemos por Rojas y su emplazamiento está ocupado por el convento.

d).—La pintura más antigua que Bandelier encontró en el cerro, aparece en el escudo de armas dado a Cholula en 1540 y sugiere una pirámide de cuatro pisos con la cúspide truncada.

En la cima del cerro se levantaba "un pequeño templo viejo" acerca del cual cholultecas afirmaban que en tiempos remotos había sido más grande.

e).—No hay datos para afirmar que en tiempo de la Conquista se empleara parte alguna del cerro, con excepción de la cúspide. A esto se debe probablemente el hecho de que ninguno de los conquistadores lo mencionase; quizá porque todos suponían que era una eminencia natural, según aparece a primera vista, y porque el cerro de Quetzalcóatl que se levantaba abajo, en el sitio donde se encuentra hoy el convento, era el que atraía toda su atención. Sólo estaba ocupada la cúspide y en ella se levantaba un pequeño templo antiguo dedicado al dios de la lluvia.

De todo cuanto hasta aquí dice Bandelier se deduce que, efectivamente, Quetzalcóatl tuvo, en Cholula, dos templos que en épocas distintas se consagraron a su culto: el cerro que se suponía una *eminencia natural*, y el templo principal cuyo emplazamiento estaba ocupado por el convento.

De las citas tomadas de varios autores, expuestas al principio, unas aluden al primer templo y otras al segundo, o si se refieren, como la de Bernal Díaz, a los dos, lo hacen en forma imprecisa. Las que no hacen mención del primer templo corroboran el aserto de Bandelier relativo a que en virtud de no existir indicios de haberse consagrado al culto religioso parte alguna del cerro, con excepción de su cúspide, los cronistas primitivos no fijaron su atención en él. En cambio, autores como D. Manuel Orozco y Berra y D. Antonio Peñafiel, entre otros, a quienes se deben estudios de gran interés dedicados a Cholula, no mencionaron el segundo templo consagrado al culto de Quetzalcóatl. Bastante conocidas son, en efecto, las obras de Orozco y Berra, tenido justamente como el máximo historiador del siglo XIX. Capítulos enteros de su "Historia Antigua y de la Conquista de México" ocupa en el estudio de las culturas prehispánicas, con la más amplia documentación posible en su tiempo, parte de la cual se hallaba en esa época todavía inédita, como la Descripción de Gabriel de Rojas, que cita en aquella obra y en los estudios que sobre Cholula inserta en el texto y apéndice del Diccionario Universal de Historia y de Geografía". Pues bien, nuestro célebre historiador no hace alusión en esos trabajos al segundo templo de Quetzalcóatl. La misma omisión se observa en la magnífica obra de D. Antonio Peñafiel, "Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana. Las Cinco Ciudades de Puebla. Cholula, Huexotzingo, Tepeaca, Atlixco y Tehuacán", publicada en México en 1914.

En la cuarta lámina de este estudio reproducimos el cuadro número 9 del "Lienzo de Tlaxcala," en el que supongo se representa *el Segundo templo* de Quetzalcóatl, el único consagrado al culto de este sacerdote, de cuya existencia se tenía noticia, por entonces; templo que los *tlacuilos* o pintores tlaxcaltecas vieron en compañía de los españoles durante su estancia en Cholula. Sobre sus ruinas se construyó, según dejamos anotado, el convento de San Francisco.

Aun cuando la representación del teocalli que ocupa la parte izquierda del cuadro del famoso códice ya citado, adolezca de notables defectos de perspectiva, creemos que sus autores intentaron delinear la superposición de los distintos cuerpos del segundo templo, cuyo examen pudieron realizar perfectamente, toda vez que, según las crónicas, estuvieron alojados muy cerca de esta construcción.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, José de.*—Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas, etc.—Sevilla, 1590, en 4o.
- Anales de Cuauhtitlán.*—Anales antiguos de México y sus contornos. Traducción del Sr. Dn. Faustino Chimalpopoca y otros.
- Bandelier, A. F.*—Report of an Archaeological Tour in Mexico in 1881.—Boston, 1884 (Papers of the Archaeological Institute of America, American Series. II.)
- Cortés, Hernán.*—Cartas de Relación a Carlos V. Madrid, 1930.
- Díaz del Castillo, Bernal.*—Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España. Edición Genaro García. México, 1904.
- Mendieta, Fray Gerónimo de.*—Historia Eclesiástica Indiana escrita a fines del siglo XVI y la publica por primera vez Dn. Joaquín García Icazbalceta. México, 1870, en 4o.
- Motolinia, Toribio de Benavente.*—Historia de las Indias de Nueva España. Colección de Documentos, por Dn. Joaquín García Icazbalceta. Tomo I. México, 1858.
- Orozco y Berra, Manuel.*—Historia Antigua y de la Conquista de México. 4 vols. y atlas. México, 1880.
- Sahagún, Fr. Bernardino de.*—Historia General de las Cosas de Nueva España. Edición de Dn. Carlos María Bustamante. México, 1829.
- Solís, Antonio de.*—Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España. Nueva Edición enriquecida

con diversas estampas y aumentada con la vida del autor, que escribió Dn. Juan de Goyeneche. En Amberes, en casa de Juan Bautista Verdussen. 1704. Con privilegio del Rey.

Peñafiel, Antonio.—Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana. Las cinco ciudades coloniales de Puebla, Cholula, Huexotzingo, Tepeaca, Atlixco y Tehuacán.—México de 1914.

